



HAL
open science

Escribir a pesar del miedo. Escritores de historia bajo presión durante la dictadura portuguesa (1945-1974)

Christophe Araújo

► To cite this version:

Christophe Araújo. Escribir a pesar del miedo. Escritores de historia bajo presión durante la dictadura portuguesa (1945-1974). Violencias y emociones en la historia del tiempo presente: una mirada interdisciplinaria, Ana María Serna, Jun 2024, México D. F, México. hal-04620109

HAL Id: hal-04620109

<https://hal.science/hal-04620109v1>

Submitted on 21 Jun 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Escribir a pesar del miedo. Escritores de historia bajo presión durante la dictadura portuguesa (1945-1974)

Christophe Araújo (Universidad Paris Nanterre)

3º encuentro de la red HISTEMAL, 20 de junio de 2024

Con esta presentación, pretendo responder a estas dos preguntas: ¿Cómo afecta la violencia dictatorial a las y los historiadores? ¿Cómo se enfrentan a ella las y los historiadores? El hilo conductor de esta presentación será la experiencia de la violencia dictatorial, e intentaré abordar la cuestión de las emociones, aunque las y los historiadores no son los más acostumbrados a expresar sus sentimientos. Sin embargo, la existencia de un poder dictatorial puede haber contribuido a ello.

En la medida que tenemos un tiempo limitado, y que ayer fui moderador, tendré que aplicar a mi propio caso el respeto de los quince minutos. Para resumir el contexto histórico, el Portugal fue el país europeo con la dictadura con más amplia duración o sea 48 años entre 1926 y 1975. Tomé aquí como inicio de mi presentación la fecha de 1945, porque si Portugal no participó activamente en la segunda guerra mundial, es un momento clave, en el alineamiento de Portugal con la política occidental de lucha contra el comunismo y también de muy breve tentativa de democratización en Portugal. Es también el momento en que el Partido Comunista Portugués se tornó la fuerza política clandestina la más potente. En esta época, António de Oliveira Salazar dirige el país hasta 1968, fecha en que Marcelo Caetano le substituyó.

I) Formas de la violencia contra l@s historiadores durante la dictadura

A través de esta primera idea, pretendo destacar las formas de expresión de la violencia contra los historiadores portugueses. Está dirigida contra todos, pero, por supuesto, mucho más contra los historiadores que se oponían frontalmente al gobierno. Aunque la dictadura portuguesa suele presentarse como menos violenta que las experiencias autoritarias de Italia y Alemania, o que las más conocidas de vosotros en América Latina y España, los mecanismos desplegados por el Estado autoritario portugués son indicativos de una violencia sobre todo preventiva, antes de ser punitiva. Es cierto que el número de muertos fue muy bajo para la duración de la dictadura portuguesa, pero las consecuencias psicológicas fueron generalizadas. Además, los historiadores pertenecen a un grupo privilegiado de la sociedad, y la violencia que sufrieron fue inconmensurable con la de los campesinos y de los obreros, más sometidos a la tortura por ser analfabetos y, por tanto, incapaces de escribir sobre ello.

Una vez tomadas estas precauciones, presentaré a continuación las diferentes manifestaciones de la violencia. La primera es la censura. En la medida en que los historiadores se caracterizan por escribir la historia, la censura es la principal manifestación de la violencia simbólica del Estado en su capacidad de controlar el pensamiento y lo que se puede y no se puede decir. Se implantó a principios de julio de 1926 y duró hasta el final de la dictadura. Era sistemática para las publicaciones periódicas, y para los libros era necesario enviar los títulos de las obras que se iban a publicar. La Junta de Censura podía prohibir la circulación de determinados libros en cualquier momento. A lo largo de la dictadura, una quincena de libros fue prohibidos, en particular durante el periodo que nos ocupa esta tarde. Esta desaparición de la escena pública fue la manifestación más directa de la violencia activa contra el trabajo de los historiadores.

También cabe mencionar la cuestión del bloqueo de la carrera, ya que a partir de 1935 era necesario estar alineado ideológicamente con el régimen autoritario para ingresar en la función pública. En consecuencia, cualquier persona considerada miembro o próximo de la oposición política podía ver su carrera bloqueada por la policía política, creada en 1933 y que vigiló a todos los opositores hasta el final del régimen en 1974. Esta imposibilidad de ingresar en la función pública era también una forma de violencia en la medida en que impedía que las personas que escribían historia fueran consideradas socialmente como historiadores, lo que podía incluso provocar un distanciamiento de la función pública y, por lo tanto, dificultades para ejercerla.

Por último, además de la vigilancia generalizada de las comunicaciones postales y telefónicas, los historiadores más comprometidos políticamente, y en particular los miembros del Partido Comunista Portugués podían ser encarcelados. Los más militantes eran encerrados en la prisión de Aljube, o en las de Caxias o Peniche. En estas prisiones para opositores políticos se podía permanecer varios años sin juicio. Durante este encarcelamiento, varios historiadores fueron torturados para que comunicaran los nombres de otros opositores.

II) Consecuencias de la violencia en el cotidiano de l@s historiadores

Ahora que ya hemos hablado de las distintas formas de violencia que sufren los historiadores, debemos analizar las consecuencias de esta violencia. Empecemos por la censura. Omnipresente durante todo el régimen, una de las principales consecuencias para los autores era la autocensura. Por ejemplo, no querían tratar temas que pudieran asimilarse a la política o una crítica demasiado directa del poder. Sin poder dar demasiados ejemplos, pienso en particular en José Manuel Tengarrinha, quien afirma que no pudo ir más allá de 1910, fecha de la proclamación de la República, en su

investigación sobre la prensa periódica debido a la falta de fuentes y a problemas metodológicos. Sin embargo, más tarde explicó que esto se debía únicamente a que temía que su trabajo fuera prohibido. En consecuencia, la violencia de la censura se traduce en una restricción del pensamiento y la expresión científicos.

Ahora podemos ver también el miedo que puede provocar la violencia, y pienso en particular en la violencia preventiva. El caso de Jorge Borges de Macedo es instructivo a este respecto. En su juventud, este historiador era partidario del Partido Comunista Portugués y estaba próximo a una corriente historiográfica que desafiaba la historia política dominante de la época. Sin embargo, tras una desagradable experiencia de encarcelamiento, se fue acercando gradualmente al poder autoritario. Sin embargo, cuando intentó ingresar en la Universidad de Lisboa, la policía política no había olvidado su pasado militante y bloqueó su admisión en el cuerpo docente. Frente a esta situación, tuvo que declarar ante los agentes de la PIDE, alegando que se trataba de un error de juventud y que con los años había demostrado que ya no era la misma persona y que tenía una visión positiva de la política del Estado Novo. En consecuencia, fue el miedo a no poder iniciar su carrera lo que le llevó a hacer estas declaraciones. Para evitar cualquier violencia punitiva, y bajo la amenaza de esta amenaza preventiva, vemos aquí cómo un actor cedió.

Sin embargo, los historiadores también se expresaron otras emociones. Por ejemplo, algunos expresaron su cólera directamente a las autoridades autoritarias cuando se dieron cuenta de que su situación ya era, en cierto modo, demasiado comprometida. Pienso, por ejemplo, en una carta de Victor de Sá, que se enfureció contra la actuación de los censores, comparándola con una soga alrededor de su cuello. Por último, la desesperación y la abnegación pueden afectar a los individuos, como muestra cruelmente Fernando Piteira Santos en una carta a Francisco Lyon de Castro.

III) Maneras de eludir a la violencia estatal

No quiero insinuar que todos los historiadores estuvieran sometidos a esta presión. No hay que olvidar que una gran parte de la comunidad histórica escribió sin demasiadas trabas durante la dictadura. Es más, incluso dentro de los historiadores en la oposición. Varias iniciativas de historiadores han mostrado la *agency* de los actores frente al poder autoritario. Sólo voy a dar algunos ejemplos porque sé que no me queda mucho tiempo.

Una de las formas más fáciles de evitar la violencia era exiliarse. Desde el extranjero, los historiadores podían escribir con más libertad y no estaban sujetos a la censura. Figuras destacadas como Vitorino Magalhães Godinho, el historiador más reputado del siglo XX, António José Saraiva, Joaquim Barradas de Carvalho y Flausino Torres tomaron esta decisión. Todos ellos militantes de izquierdas, pudieron escribir la

historia que querían en sus países de acogida (Francia, Checoslovaquia, Países Bajos y Brasil), sobre todo una historia económica y social. Sin embargo, la distancia podía acarrear cierto sufrimiento a los historiadores, como demuestra António José Saraiva en una carta a Óscar Lopes.

Para los que optaron por quedarse en Portugal, no todo fue imposible y se utilizaron muchos trucos para resistir a las autoridades. Pienso, por ejemplo, en António Borges Coelho, cuya familia pidió a un panadero que quemara todos sus libros para evitar que se los llevara la policía política. Del mismo modo, algunas librerías tenían libros prohibidos en zonas ocultas, a las que se podía acceder dando una contraseña. Así, las redes de solidaridad permitieron combatir la violencia preventiva de las autoridades.

En conclusión, la dictadura portuguesa trató de limitar la libertad de expresión de los historiadores censurando publicaciones periódicas y libros y bloqueando la carrera de los opositores, llegando incluso a encarcelar a los más francos. En el día a día de los historiadores, y especialmente de los opositores al régimen, esto tuvo a veces graves consecuencias, y las emociones expresadas, sobre todo en cartas y correspondencia privada, aclaran las dificultades vividas por estas personas. Sin embargo, los científicos eludir la violencia de las autoridades e intentar resistir a la dictadura portuguesa, tanto exiliándose como decidiendo quedarse en Portugal y luchar, por todos los medios, para intentar escribir la historia a pesar de todo.